

Reseñas

Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes. Arturo Escobar. Popayán: Envión editores, 2010. 386 pp.

El anterior libro de Arturo Escobar, titulado *Encountering Development*, se convirtió en un clásico instantáneo desde su publicación en 1995.¹ Su potente deconstrucción del discurso del desarrollo terminó en un llamado para una era de post-desarrollo, la cual se había convertido en una piedra angular para estudios críticos del desarrollo desde entonces. Uno no necesita ser clarividente para asegurar que su nuevo libro, *Territorios de Diferencia*, se convertirá igualmente en un clásico. Una lectura cercana lo confirmará. Con cerca de 400 páginas, y 12 años en su elaboración, dan como resultado una investigación cautivadoramente ambiciosa y provocativa en torno a la vida social, cultural, biológica y económica en el siglo XXI. Es también una aproximación sumamente original al estudio de las formas contemporáneas de dominación y resistencia que desafían las concepciones eurocéntricas de la globalización capitalista y que llaman por alternativas a la modernidad. Escobar logra esto a través de profundas reflexiones sobre las múltiples experiencias de diferencia entabladas en un mundo globalizado, presentando un fuerte caso de “mundos y conocimientos de otros modos”.

El autor construye sus argumentos mezclando un amplio espectro de teoría y literatura proveniente de la ecología política, de los estudios de movimientos sociales, de los estudios culturales, de la geografía, de la antropología, de la economía política, de la teoría de la complejidad, entre otras. De esta manera, el libro está construido alrededor de seis conceptos clave: “lugar”, “capital”, “naturaleza”, “desarrollo”, “identidad”, y “redes”, los cuales corresponden también a los títulos de los seis capítulos principales. Entrelazando la teoría con una rica investigación etnográfica que atraviesa cada una de estas nociones, Escobar aterriza sus argumentos en las experiencias vividas por los habitantes de la región del Pacífico colombiano. En particular el autor trabaja con activistas del Proceso de Comunidades Negras (PCN), grupo líder del movimiento social de comunidades negras que se ha ido organizado en esta región de selva tropical por más de 15 años, con la intención de proteger los territorios, ecologías y cultura afrocolombianas.

“Trabajando con” es un argumentos fundamentales para Escobar. En el libro destaca su cercana relación colaborativa con los líderes del PCN, así como el carácter colectivo tanto en el trabajo de campo como en el desarrollo conceptual, subrayando el “tremendo valor del conocimiento activista tanto para el entendimiento como para la acción” (p.25). La concepción de la Costa Pacífica como un “territorio-región de grupos étnicos”, por ejemplo, surgió en los talleres entre Escobar y el PCN. Hoy en día este argumento es



un punto de referencia esencial para repensar el desarrollo y la conservación en esta región, incorporando tanto los proyectos de vida de las comunidades locales, así como los amplios proyectos políticos de los movimientos sociales como una “estrategia subalterna de localización” (p.72).

En el centro de las preocupaciones de Escobar está su argumento por una ecología política radical, una que sea antiesencialista y centrada en la diferencia, particularmente en la diferencia colonial, producida por la modernidad capitalista a través de la supresión sistemática de las culturas y conocimientos subordinados. Es en estas fronteras epistémicas del sistema mundo moderno colonial que el pensar acerca de la diferencia colonial puede ser concebido como un reto para los universalismos de la modernidad. Esta perspectiva alterna a la globalización capitalista ha sido desarrollada por académicos latinoamericanos en el programa investigativo de la modernidad-colonialidad-decolonialidad (MCD), del cual Escobar es un miembro fundador, realizando una profunda discusión en torno a ello (pp.193-200). Esta aproximación es, en mi opinión, uno de los desarrollos teóricos más interesantes en las ciencias sociales hoy en día. Escobar es una brillante introducción a esta particular versión epistemológica y ontológica que desafía la dominación y producción de conocimiento eurocéntrico.

La región del Pacífico colombiano provee un sustancial caso de estudio para los argumentos de Escobar en torno a una “ecología política de la diferencia” basada-en-lugar. Previo al margen de las políticas estatales de desarrollo, desde mediados de los ochenta la región se ha visto cada vez más integrada en los planes de desarrollo nacional. Por ello, Escobar traza cuidadosamente la emergencia de la región en las estrategias de planeación nacional como una “entidad desarrollable”. Él cita el primer Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica (Pladeicop) en 1983, indicando que “esta vasta región contiene enormes recursos forestales, pesqueros y mineros que son requeridos inmediatamente por la nación; la región constituye un área de interés geopolítico fundamental para el país” (p.185) Esta etapa marcó el inicio de integración de la región Pacífica en un estado-impulsado por el desarrollo capitalista bajo unas lógicas planificadas de explotación de los recursos naturales. Poco lugar dejaban, sin embargo, para las visiones de los indígenas locales y de las comunidades negras, cuyos sistemas de producción se caracterizaban por una agricultura de pequeña escala, por actividades de pesca, recolección y caza, la mayoría orientada hacia la auto-reproducción familiar y comunitaria.

Esto llevó a que las comunidades desarrollaran una relación especial con la naturaleza basada en el respeto cargadas con un significado cultural. Escobar muestra como el PCN

¹ En castellano, la primera edición la publicó en 1998 Editorial Norma con el título de *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Recientemente, ha sido publicada una nueva edición por la Editorial de la Universidad del Cauca, titulada *La invención del desarrollo*.

articula unas políticas del lugar en defensa de esta alternativa productiva y racionalidad ambiental que refleja un modelo local de naturaleza amenazada por las lógicas de acumulación capitalista inducidas externamente. A pesar de todo el PCN, como movimiento social, está también mediado por el aparato estatal. Cuando el discurso oficial sobre el desarrollo, después de la Cumbre de la Tierra en Río en 1992, empezó a introducir su interés en la conservación de la biodiversidad, los activistas del PCN ejercieron una influencia considerable en el Banco Mundial, llevando a que financiaran el proyecto de conservación de la biodiversidad para el Pacífico colombiano llamado Proyecto Biopacífico, del cual se vale Escobar para ofrecer una fascinante etnografía (200-207) En ella muestra cómo efectivamente diferentes formas de concebir la naturaleza están en constante tensión en la región del Pacífico, y cómo la búsqueda de un paradigma de producción sostenible y alterno tiene que negociar esas visiones.

La seria atención que se presta en el libro a las nociones de lugar y políticas del lugar, centrales para nuestra comprensión de la globalización, serán una valiosa contribución para los geógrafos, quienes han lamentado por mucho tiempo la ausencia de el lugar en este tipo de debates. Algunos lectores podrán detectar un grado de romanticismo en la discusión bastante crítica de los movimientos sociales. Otros se podrán sentir incómodos ante lo que podrían percibir como fundamentos utópicos en los análisis de Escobar. Para aquellos escépticos, no obstante, uno podría responder con los argumentos de Bourdieu, siendo esta la tarea de los intelectuales colectivos para ayudar a generar las condiciones sociales para la producción colectiva de utopías realistas. Y para mí, con la declaración de Lefebvre, al decir que “hoy más que nunca, no hay ideas sin utopía” (1976: 35), argumento que continúa siendo cierto en el siglo XXI. *Territorios de Diferencia* es una impresionante herramienta analítica para la construcción de tales utopías.

Referencias citadas

- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Lefebvre, Henri. 1976. Reflections on the Politics of Space. *Antipode*, 8 (2): 30-37.

Ulrich Oslender
Universidad Internacional de la Florida

Negro y verde. Afrocolombianos, desarrollo y naturaleza en las tierras bajas del Pacífico. Kiran Asher. 2013. Bogotá: ICANH-ICESI.

Con base en su investigación de campo durante varios periodos desde principios de los años noventa, la autora ofrece una adecuada etnografía del proceso de emergencia y consolidación del movimiento organizativo asociado a la etnización de la negritud en Colombia, así como de sus complejas interacciones con las políticas y prácticas del desarrollo adelantadas para la región del Pacífico colombiano. Aunque el libro se refiere etnográficamente a la región del Pacífico colombiano, sus discusiones teóricas y sus implicaciones metodológicas lo hacen relevante para académicos interesados en el desarrollo, movimientos sociales, afrolatinoamericanos y ecología política, entre otros.

Para Asher se hace indispensable problematizar las lecturas dicotómicas que analizan en términos oposicionales al desarrollo y los movimientos sociales. Estas lecturas dicotómicas derivan fácilmente en una caricaturización con tonos moralizantes tanto de los complejos entramados institucionales y operacionales del desarrollo como de las genealogías, agendas y distinciones al interior de los movimientos sociales. Como Asher presenta claramente en términos teóricos y como lo intenta elaborar etnográficamente en su libro, las relaciones entre el desarrollo y los movimientos sociales locales son más matizadas, contradictorias y complejas de lo que la retórica militante de activistas y académicos lo ha presentado. Antes que la imagen idealizada de un movimiento organizativo negro homogéneo, ‘defensor de la tradición’ y ‘víctimas del desarrollo’, Asher insiste no sólo en examinar las diferentes tendencias, tensiones y confluencias de este movimiento sino también sus profundas y a veces contradictorias imbricaciones con las agendas del desarrollo en la región del Pacífico Colombiano.

El libro de Asher es una discusión, a veces oblicua, con el trabajo del antropólogo colombiano Arturo Escobar y su libro *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Escobar es un claro proponente del postdesarrollo y sus énfasis argumentales se encuentran en evidenciar la ecología política y las políticas de la diferencia articuladas por el movimiento negro del Pacífico colombiano. Aunque considero que las críticas y análisis adelantados por Asher en su libro son pertinentes para no caer en los peligros de ‘romantizar la resistencia’ y entender más densamente las dinámicas políticas de la región del Pacífico, para quienes llevamos cerca de veinte años trabajando en la región sobre estos temas las contribuciones de Escobar han sido inmensamente relevantes y adecuadas para entender

aspectos cruciales de lo que está en juego con estos movimientos sociales de comunidades negras. Por lo tanto, sugiero que la lectura del libro de Asher puede ser enriquecida con la de Escobar, y viceversa.

Dos son las críticas generales que me produce la lectura del libro de Asher. De un lado, luego de que al comienzo del libro la autora ofrece un sofisticado marco analítico donde cuestiona las lecturas convencionales del desarrollo, el estado, el capital, el movimiento organizativo y las comunidades que las asumen como entidades monolíticas con racionalidades absolutas y coherentes constituidas de antemano, los capítulos que se siguen no logran del todo ser consecuentes con sus propias críticas. Por tanto, es fácil identificar pasajes del análisis de Asher caen presa de esas lecturas convencionales que ha criticado teóricamente en un comienzo. De otro lado, me llama mucho la atención la forma en que Asher se relaciona con la bibliografía producida en Colombia sobre su tema de trabajo. No sólo son significativas las obliteraciones de destacados trabajos sobre el tema sino que, aunque aparezcan referenciados al final del libro, muchos de esos trabajos y autores no son tomados realmente en serio en la construcción de su argumentación. Las políticas de la ignorancia y de silenciamiento que se agencian en la práctica en libros como el de Asher, no pueden dejarse pasar sin una observación crítica.

Una de las cualidades destacables del libro es que está muy bien escrito. De la mano de anécdotas o reflexiones personales, la autora logra internar al lector por los diferentes aspectos de su argumentación. Una sensibilidad etnográfica combinada con una fluida y contextualizadora escritura producen un seductor efecto en el lector, quien no necesariamente tiene que ser un experto en la temática o en la región. Esto hará del libro, sin duda, un excelente material para la enseñanza en programas de pregrado de un amplio espectro disciplinar, desde antropología, estudios del desarrollo, ciencia política a estudios latinoamericanos.

Eduardo Restrepo
Departamento de Estudios Culturales
Universidad Javeriana

Don Melchor de Barona y Betancourt y la esclavización en el Chocó.
Sergio Antonio Mosquera. 2004. Quibdó: Universidad Tecnológica del Chocó “Diego Luis Córdoba”, Serie Ma’mawu, Volumen 7, 326 págs.

Una primera impresión que produce la lectura del texto del profesor e historiador Sergio A. Mosquera, es que se trata de un trabajo *fronterizo* en varios sentidos: por la región tratada (el Chocó); por el período abordado (un tiempo liminar entre la colonia que agoniza y la República que se anuncia); por la estrategia metodológica utilizada, que recurre a la etnografía y la historiografía para integrar tres unidades de análisis distintas (el espacio geo-histórico, la estructura o sistema esclavista y la historia de vida de un “esclavizador”), todo ello con la finalidad de presentar un “retrato biográfico” de la sociedad chocoana de la época y, por último; por el resultado textual mismo, es decir, por la forma narrativa en que el autor presenta sus hallazgos (que prefiero definir en términos de estilo, como un texto que se queda a medio camino entre la etnografía histórica pretendida y la crónica).

Para el investigador, esta empresa intelectual debió ser sin duda estimulante al tiempo que retadora en extremo. En ese contexto, hay que saludar la audacia intelectual de S. A. Mosquera e igualmente reconocer la pasión que puso en el empeño. Pero también y de entrada, hay que subrayar que por varias razones, eran previsible los obstáculos que se levantarían en su camino y que dificultarían el alcance de los objetivos propuestos.

En efecto, la estructura general del trabajo y la organización de sus capítulos (5 en total), ya hacen evidentes las tensiones metodológicas y conceptuales presentes a lo largo de la investigación y sus dificultades para lograr que se correspondan distintos niveles de análisis en los que de por sí cada uno cuenta con su propia complejidad. Así, el Cap.1, que se refiere al ambiente natural, se utiliza adecuadamente como “telón de fondo” (la metáfora implícita del autor es la colocarse en el lugar de observación del pintor-fotógrafo- investigador). Enseguida, delante del telón, se ubica un sorprendente capítulo 2, dedicado al matrimonio y la vida familiar, es decir, una descripción de la sociedad regional (o “grupo familiar” a ser retratado, según lo que dije antes), que es objeto de atención del fotógrafo- investigador y de su registro. Posteriormente, el capítulo 3, que se ocupa del asunto estructural de la esclavización, rompe la metáfora organicista que parece estar siguiendo al autor, si se tienen en cuenta cuáles son los dos capítulos

finales: el 4, sobre la vida cotidiana y el 5, acerca de la muerte. En efecto, si se hiciera abstracción del capítulo 3, tendríamos ante nosotros un perfecto círculo orgánico y vitalista como estrategia narrativa del autor, el cual parte de lo natural (*esencializado como selva*), continúa y se humaniza en la familia (que desde lo negro se remonta al África y deviene en afrochocoana en la Nueva Granada), se potencia en los avatares de la vida diaria (retos, adaptaciones, despliegue de las inventivas individuales y colectivas) y se cierra definitivamente con la muerte (un retorno a los orígenes).

Como historiador y como investigador sensible a la etnografía, el autor es conciente de que el arte de un buen trabajo de investigación en general y de uno histórico en particular, consiste en: “[...] guardar el punto medio de un método que opera un incesante vaivén entre la documentación (esa historia ‘construida’ que el pasado nos lega) y la teoría que, a través de la crítica de esa documentación, nos permite exponer las explicaciones de la realidad histórica” (Jacques Le Goff, Prólogo del libro de Alain Guerreau, *El feudalismo, un horizonte teórico*. Crítica, Barcelona, 1984, pp. 10). Como avisado investigador que es, Sergio A. Mosquera sabe que no obstante los valiosos aportes de la historiografía extranjera y nacional sobre la esclavitud colonial en la Nueva Granada (y de sus distintas regiones) y la prolongación de esta institución durante las primeras décadas de la República, dicho tema es todavía un territorio en construcción, documental y conceptualmente visto. Que además, y a pesar de las aproximaciones recientes entre estas dos disciplinas, son todavía inmaduras las condiciones para utilizar o combinar métodos etnográficos en las investigaciones históricas, en razón de las tradiciones metodológicas que se originan en el “gran reparto” (J. Goody) y que caracterizan todavía el trabajo de ambos saberes. Reconocido este marco problemático, cabe agregar que los investigadores que tienen (y debo agregar, tenemos) un interés por las potencialidades epistemológicas de la combinación entre la etnografía y la historia, no tenemos otra opción que partir del “estado del arte” en nuestro medio, intentar avanzar hacia nuevos problemas y asumir los riesgos que ello implica y eso, precisamente, fue lo que hizo S. A. Mosquera.

Sin embargo, el resultado final de este trabajo es tanto estimulante como contradictorio, si tenemos en cuenta los logros alcanzados por un lado y sus limitaciones por otro. Sin duda, el aspecto más contradictorio radica en que existe un desequilibrio notable entre la masa documental consultada (los testimonios consignados por los *viajeros* y los *testamentos* de don Melchor y de sus contemporáneos) y la posibilidad de encuadrarla en un horizonte teórico adecuado y convincente, y que al tiempo este ejercicio fuera



suficientemente armónico con el de la exposición textual. Seguramente que ya en la fase final o expositiva de su trabajo, el investigador debió percibir con claridad esta tensión y a esto, pienso yo, obedece el que haya renunciado a exponer un “modelo teórico” explícito. El autor trató entonces de resolver el problema del equilibrio entre el caso y su conceptualización, mediante la estrategia de presentar en cada capítulo y casi en todos los temas y subtemas y, en últimas, de una manera fragmentada e inconexa, una serie de comentarios de tipo conceptual, a manera de apertura o introito de las descripciones etnográficas o históricas, que constituyen la parte más fuerte y sustantiva del trabajo. Por la misma razón, resulta impropio cualquier intento de evaluación crítica de tales fragmentos conceptuales expuestos a lo largo del texto y que se refieren a diversas dimensiones del análisis social, tales como las fuentes y la temporalidad, la sociedad y sus niveles de articulación, la etnicidad y la identidad, la explotación y el dominio, la estructura familiar y el parentesco, la vida material y la vida cotidiana, los mitos, las creencias y la religiosidad, entre otras.

Pero la consecuencia metodológica de dicha estrategia es que no se logra el objetivo de integrar estos distintos niveles en el análisis. En efecto, la exposición de lo etnográfico y lo histórico no sólo resulta desagregada, sino doblemente problemática. Por un lado, en cuanto a la presentación de los registros etnográficos, la exposición está más cercana de una etnografía convencional o funcionalista que de una antropología social o interpretativa. Por el otro, la manera de presentar los fenómenos históricos, sean estos procesuales, estructurales o individuales, es muy cercana de una perspectiva braudeliana, es decir, que se basa en una arquitectura “por pisos” (lo natural, lo social y lo individual), sin que el texto finalmente resuelva la interrelación dinámica y conceptual de los mismos. Si bien es cierto que algunos pasajes del texto se acercan al equilibrio deseado y exhiben un adecuado manejo de la información y el análisis, la mayoría de ellos se dejan llevar por el entusiasmo de una “escritura libre”, que se despoja del autocontrol del análisis y se mueve entre las percepciones, las imágenes y la simpatía por el tema.

El problema conceptual de fondo radica, a mi juicio, en que el autor, a pesar de dedicarle un capítulo al asunto, se niega a asumir consecuentemente la experiencia de la esclavitud y la esclavización en términos de un *sistema*, de una totalidad histórica, cuyos componentes, funcionalidad y evolución hay que desentrañar a cabalidad. Por consiguiente, el investigador se debate entre el ideal de reconstruir el retrato colectivo de una realidad pasada y los registros reales que salen de su esfuerzo, consistentes en una serie de

cuadros etnográficos e históricos, que dan por supuesta una totalidad pero que no la recrean. En ellos se muestran aspectos importantes y novedosos respecto de los esclavizadores, los esclavizados y la sociedad que tuvieron que compartir y vivir. Pero en cambio, no son claros otros problemas, tales como la ideología, el imaginario, la representación y la mentalidad dominantes y su relación con las de los dominados o subordinados, lo que por otra parte oscurece la cuestión de la identidad de cada uno de los grupos étnicos y sociales, así como esclarecer las formas de contacto entre ellos y las transacciones simbólicas de estos complejos ideológicos y mentales, en cuanto a sus maneras de ver el mundo, a los otros y a sí mismos. Con procedimientos de método como este, de reconocimiento de la complejidad de las relaciones interétnicas, se podría poner a salvo el análisis frente a la frecuente tentación de esencializar a los sujetos sociales considerados y de establecer juicios morales al respecto. Por otra parte, otro sujeto colectivo deviene en el gran ausente por el olvido de que es objeto y que reclama su lugar en el retrato colectivo: los grupos indígenas, apenas anecdótica y fragmentariamente tratados.

Los anteriores comentarios críticos valoran el esfuerzo de este investigador, además de lo dicho, por las siguientes razones:

Una convención predominante en los medios académicos ha sido la de exaltar o valorar únicamente aquellas investigaciones muy maduras o más o menos conclusivas. Sin embargo, las investigaciones de tipo exploratorio, y ésta es un buen ejemplo de ello, también deben ser apreciadas y estimuladas. Un balance bibliográfico sobre el Chocó, desde la producción de antropólogos e historiadores, muestra sin duda el predominio de los primeros sobre los segundos. Los trabajos históricos sobre el Chocó de la época colonial, contruidos con base en una sólida base documental, son prácticamente inexistentes y este es otro de los méritos de este trabajo. De otra parte, los trabajos que intentan una combinación entre ambas disciplinas son muy escasos y en este campo incursiona también el estudio de S. Mosquera.

El libro de Sergio A. Mosquera es un notable y meritorio esfuerzo por contribuir a la historiografía y etnografía de una región descuidada, sobre todo, por la investigación histórica. En el que se destacan, la enorme masa documental utilizada, el intento de dotarla de un orden y primer nivel de interpretación, la audacia metodológica al combinar métodos y recursos etnográficos e historiográficos y la pretensión de integrar niveles de análisis que se mueven entre lo micro y lo macrosocial.



Independientemente de sus limitaciones y contradicciones, el trabajo alcanza a presentar de forma inteligible y razonable, unas nuevas imágenes acerca de la vida social colonial en esta región de frontera. Pero además, lo hace a través del uso de una documentación compleja, por ser tanto escasamente utilizada (los viajeros) como literalmente desconocida (los testamentos).

Oscar Almario García
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.